

Investigar las configuraciones subjetivas que los adolescentes construyen para enfrentar su realidad cuando uno o ambos padres migran irregularmente¹

Rafael Orellana Sibrián
Lucia Cavalletti
Karla Josseline Ortiz Ponce

Palabras clave:

migración irregular, configuraciones subjetivas, niñez y adolescencia, educación, proyecto de vida.

Resumen

El presente trabajo representa un encuadre fructífero que señala aspectos claves para reflexionar sobre la configuración de las estrategias con que los adolescentes enfrentan los cambios en sus condiciones de vida cuando uno o ambos padres migran irregularmente. El objetivo general es conocer la configuración de factores psicosociales que, en sus ámbitos relacionales de vida y a partir de significados, visiones y valoraciones que los adolescentes construyen sobre su realidad, se constituyen en factores mediadores. Estos factores mediadores les permiten, bajo formas diversas, encontrar dinámicas sobre el control de su vida y de las condiciones que inciden en ella. De manera analítica y reflexiva, se realiza una revisión bibliográfica sobre el estado del arte del objeto de estudio, estructurado en tres ejes analíticos: a) situación socioemocional, b) reconfiguración familiar y c) situación socioeducativa que viven los niños, niñas y adolescentes cuando uno o ambos padres migran irregularmente. Por medio de la revisión de la literatura, se encontró que la migración de uno o ambos padres produce diversos efectos tanto negativos como positivos a nivel personal, familiar y social en que viven estos niños, niñas y adolescentes. A través de la fundamentación teórica, se ha buscado enlazar los abordajes conceptuales con el propósito de esbozar una propuesta de investigación que tome en cuenta algunas dinámicas de importancia para entender el fenómeno; de igual manera, se presenta una propuesta de consideraciones metodológicas sugeridas. Estas incluyen estrategias mixtas

1 Este trabajo forma parte de la tesis de Maestría en Intervención Social presentada en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas en 2020 por el autor y las autoras.

en donde se privilegia la recolección de datos de corte cualitativo a través de entrevistas a profundidad y grupos focales.

1. Introducción

La migración irregular es un fenómeno social que genera implicaciones en la vida personal y en las dinámicas de las relaciones familiares y sociales de quien toma la decisión de migrar, así como en la de sus familiares que se quedan viviendo en el país de origen. Este es el caso de los adolescentes² —hijas e hijos de los padres que migran³—, quienes prontamente se ven frente a situaciones que les plantean retos que, ante la ausencia física de sus padres, deben encarar sin la orientación directa de estos y, en muchas ocasiones, sin su apoyo emocional. Ante tales situaciones, deben tomar decisiones y realizar acciones que les permitan enfrentar y solventar dichos retos. Estas acciones pueden ser diversas y con efectos y alcances variados en sus vidas, unos positivos y otros negativos.

Las realidades y los retos que los adolescentes enfrentan toman formas diversas. Por tanto, no se pretende hacer generalizaciones empíricas sobre formas de enfrentamiento que sean válidas para todos los casos. Sin embargo, para poder comprender esas realidades y retos, se requiere estudiar diversos factores y condiciones que intervienen en su formación.

Este escrito se divide en las siguientes secciones: primero, el planteamiento del problema para realizar una investigación sobre la temática. En él se describe, de manera

breve, la situación de los adolescentes que viven en el país y cuyos padres han migrado al extranjero. En segundo lugar, se presenta el estado del arte, la fundamentación teórica y la problemática de investigación que surge de la consideración de la migración irregular de los progenitores de adolescentes. En esta sección, se exponen reflexiones del entorno al conocimiento producido y expuesto en artículos científicos de carácter teórico o de debate sobre el fenómeno descrito. Tales reflexiones incluyen aspectos como problemáticas estudiadas, enfoques teóricos o abordajes metodológicos. Esto permite identificar y fundamentar teóricamente las características y los aspectos —las dimensiones dinámicas— de lo que es su objeto de estudio. De esta identificación se desprenden algunas preguntas de investigación, los objetivos de estas, las hipótesis de trabajo que las guían, así como la justificación de las mismas. Finalmente, se abordan algunos aspectos de orden metodológico sobre las investigaciones que tuvieran el enfoque de este trabajo.

2. Planteamiento del problema de investigación

En El Salvador, ha existido un proceso migratorio importante y permanente de personas, cuyos motivos son diversos y han variado en correspondencia a diferentes momentos y circunstancias de la historia del país. La migración de ciudadanos salvadoreños, en particular la que se da de manera irregular hacia Estados Unidos, es una migración forzada,⁴ ya que, aunque en apariencia voluntaria, resulta de procesos de exclusión

2 Según el Art. 3 de la Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia de El Salvador (LEPINA), una persona adolescente “es la comprendida desde los doce años cumplidos hasta que cumpla los 18 años de edad” (Asamblea Legislativa de la República de El Salvador, 2009).

3 Con la finalidad de hacer más fluida la lectura del documento, se acordó utilizar el término “padres migrantes” aludiendo a madres y padres que migran irregularmente.

4 Migración irregular: movimiento de personas que se produce al margen de las leyes, las normas o los acuerdos internacionales que rigen la entrada o la salida del país de origen, de tránsito o de destino (OIM, 2016). El concepto expuesto es una denominación institucionalizada por gobiernos y organismos internacionales. Por tanto, para fines de esta investigación, se usa el término “irregular” para hacer referencia a la manera de realizar el proceso migratorio; en cambio, cuando se haga referencia al carácter de dinámicas subyacentes, se utilizará el concepto de “migración forzada”.

social (Pérez y Mora, 2006). El Estado salvadoreño ha sido incapaz de generar condiciones dirigidas a abordar la vulnerabilidad de las personas para disfrutar, en su propio país, de los derechos y las oportunidades en lo socioeconómico, lo cultural y lo político. Dicha situación social ha sido uno de los elementos principales de las condicionantes que han impulsado a muchas personas a tomar la decisión de migrar fuera de las fronteras del país de forma irregular, como la mejor alternativa a su situación personal y/o familiar, bajo el imaginario social de que “en otro lugar se puede encontrar algo mejor” (Gaborit *et al.*, 2012).

Los flujos migratorios salvadoreños no son un fenómeno reciente y su proceso puede describirse en varios momentos, sus causas son suficientemente distintas o generadas por la combinación de una diversidad de factores. Se estima que el número de salvadoreños es de aproximadamente 9 millones, de los cuales solo 6.7 millones viven en el territorio nacional y, de acuerdo con la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador (DIGESTYC, 2019), el resto vive alrededor del mundo, particularmente en Estados Unidos. Datos presentados por el Ministerio de Relaciones Exteriores (RREE, 2017), a través de la *Política Nacional para la Protección y Desarrollo de la Persona Migrante Salvadoreña y su Familia* (2017), han estimado que aproximadamente un tercio de la población salvadoreña vive fuera del país.

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2005), la historia de la movilidad internacional de salvadoreños hacia el exterior puede dividirse en diferentes etapas caracterizadas según los factores que principalmente la han configurado. A continuación, se utiliza, mientras otra fuente no sea mencionada, la descripción de cada etapa, según el documento del PNUD (2005). La primera etapa (1920-1969) inició a causa de la falta de acceso a la tierra y de

empleo en el país, en donde el flujo migratorio era proveniente principalmente de las áreas rurales, quienes decidieron dirigirse particularmente hacia la costa norte de Honduras, para trabajar en las bananeras, y a Panamá, para formar parte de la construcción del canal que lleva su mismo nombre.

La segunda etapa (1970-1979), caracterizada en el contexto de la Guerra de las Cien Horas entre El Salvador y Honduras, obligó a muchas personas salvadoreñas, que habían migrado para trabajar en tierras hondureñas, a regresar a su país de origen. A estos motivos se sumaron los relacionados con los conflictos sociales, la carencia de tierras y la falta de empleos, en donde el flujo migratorio empezó a dirigirse de forma exponencial hacia Estados Unidos.

En la tercera etapa (1980-1991), se mantuvieron los motivos de la etapa anterior, a los cuales se sumaron la inestabilidad social, la violencia política, la inseguridad permanente y sobre todo el deseo de escapar de la guerra civil (1980-1991), convirtiéndose este último hecho en la principal causa que impulsó a muchas personas salvadoreñas a migrar en forma irregular en ese periodo de tiempo (Montes, 1987; 1989). En esta época, Estados Unidos promovió una Ley para la Reforma y el Control de Inmigración de 1986 (IRCA, por sus siglas en inglés), que permitió a muchas personas salvadoreñas regularizar su posición migratoria y llevarse regularmente a familiares que habían quedado en su país de origen. Asimismo, países como Canadá y Australia promovieron programas de ayuda para perseguidos políticos, así como programas de trabajo.

La cuarta y actual etapa (1992-2019) está caracterizada por diferentes acontecimientos que han marcado el rumbo del país, como la desaceleración económica (1996); la crisis agrícola; la falta de oportunidades laborales; la falta de acceso a la educación y su poca calidad; los diferentes desastres de origen natural, como el huracán Mitch (1998) y los

terremotos de 2001 y, más recientemente, el aumento de la violencia y la criminalidad en sus diferentes expresiones, lo que complejiza las razones por las cuales la población decide abandonar el país (Orellana, 2014).

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a través de la Iniciativa de Gestión de Información de Movilidad Humana en el Triángulo Norte (NTMI, 2020), en el transcurso de cuatro años (2016-2019), más de 143,000 personas han sido retornadas vía aérea y terrestre a El Salvador desde Estados Unidos y México, el 75.88 % hombres y el 24.12 % mujeres. Esto evidencia que la mayoría de las personas que emprende el viaje son personas adultas que probablemente dejaron atrás a una hija o un hijo. Estas altas cifras representan únicamente a aquellas personas que han sido detenidas y, por ende, retornadas vía aérea o terrestre a su país de origen. Sin embargo, se excluyen todas aquellas personas que han emprendido el viaje y han muerto o se han quedado viviendo temporalmente en algún país de tránsito y aquellas que han logrado llegar al país de destino (Zetino y Avelar, 2017).

Estimaciones sobre la población de salvadoreños en el exterior, hechas para el año 2015 y reportadas por el Ministerio de Relaciones de El Salvador (RREE, 2017), calculan que 3,100,506 de personas se encuentran viviendo fuera del territorio salvadoreño. De esa cantidad, la mayor parte se concentra en América del Norte (comprendiendo a México, Estados Unidos y Canadá), con un total de 2,995,092 millones de personas salvadoreñas, que representan el 96.60 % de la población total que se encuentra en el exterior.

En términos generales, aunque se reconoce la existencia de una movilidad importante de personas hacia el exterior (que retornan o se quedan en los países de destino), es importante reconocer que la cifra real de personas que migran irregularmente es difícil de estimar con exactitud, debido al carácter de clandestinidad que implica la

misma. Hay que tener presente que cualquier referencia sobre datos estadísticos de la migración irregular es siempre indirecta, fragmentada y aproximada (Gaborit *et al.*, 2017). Sin embargo, los datos reflejan la existencia de una realidad parcial que no permite observar de manera directa dinámicas subyacentes que se manifiestan a nivel personal, familiar y social en las personas que toman la decisión de migrar irregularmente, así como en aquellos familiares que se quedan en su país de origen. Madres y padres deben dejar a sus familias, y en especial a sus hijas e hijos, al cuidado de otro familiar o algún conocido, lo que es altamente probable que genere condiciones que den paso a efectos diversos (positivos o negativos) en el proceso del desarrollo cognitivo, emocional y social de los adolescentes al enfrentar sus propias realidades.

De las etapas descritas, podemos resaltar que la migración se ha caracterizado por su multicausalidad. Las condicionantes subyacentes se mezclan de tal forma que no resulta fácil identificar una sola causa fundamental que explique este fenómeno, ya que van apareciendo con el paso del tiempo otras causas que se van relacionando y van configurando de forma distinta la migración irregular. Así, algunas personas están más propensas a vivenciar de forma más directa cierto tipo de causas que otras (Gaborit *et al.*, 2012). Por tanto, y como lo hace constatar Zetino y Avelar (2017), la decisión de migrar no puede reducirse únicamente a condiciones estructurales de pobreza, sino que existen factores subyacentes relacionados con la desigualdad, la exclusión y la violencia social. Lo cierto es que la realidad de la migración irregular es compleja cuando se habla de las principales razones que motivan a los salvadoreños a migrar. Es posible que una persona decida migrar por más de una sola causa. Es probable que la persona esté desempleada y que, a la vez, quiera reunirse con sus familiares y que, además, haya sido amenazado a raíz de la situación de violencia e inseguridad que vive el país.

En conclusión, las motivaciones para migrar de manera irregular son diversas. La OIM (2017) reportaba que en el periodo 2011-2017 los salvadoreños señalaron como motivos: a) la falta de trabajo (37.8 %), b) las mejores condiciones de vida en el país de destino (48.2 %), c) el envío de remesas (22.3 %), d) la inseguridad (16.3 %), e) la reunificación familiar (9.2 %) y f) otros motivos (3.2 %). Esas motivaciones no difieren, en sustancia, de las expresadas en los años posteriores (2018-2019) por ciudadanos guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, quienes refieren a: a) los factores económicos (69.4 %), b) la inseguridad (16.55 %) y c) la reunificación familiar (15.75 %) (NTMI, 2020). Destacan como importantes las motivaciones económicas y la inseguridad como causas para migrar por parte de la población de los tres países.

La mayoría de los salvadoreños que han tomado la decisión de migrar de manera irregular hacia Estados Unidos u otros países son adultos que, con alta probabilidad, han buscado crear mejores condiciones de vida para sus familias, entre ellos sus hijas e hijos que han quedado en el país. Independiente de esos motivos, la separación ocasionada es experimentada por los descendientes, desde tres perspectivas diferentes. Según Whitehead & Hashim (2005), los adolescentes lo hacen: a) como migrantes, b) como miembros de familias migrantes o c) como dejados atrás en el país de origen.

A partir del fenómeno de la migración irregular, las familias enfrentan desafíos, entre otros, en la reconfiguración de roles, en la construcción de vínculos afectivos entre los padres migrantes y sus hijas e hijos a distancia, que en ocasiones buscan suplir con el envío de remesas familiares.

Los flujos de remesas que envían las personas migrantes salvadoreñas contribuyen a paliar las necesidades básicas que las familias tienen en los ámbitos de alimentación, vivienda, acceso a servicios de salud y educación y, en otros casos, para mantener el poder adquisitivo familiar. Los datos de la *Encuesta Nacional de Migración y Remesas de*

El Salvador (OIM, 2017) respaldan las aseveraciones anteriores, indicando que el 94.8 % de las remesas son destinadas al consumo de alimentos y vestuarios, el 47.5 % al pago de servicios, el 27.5 % a gastos médicos, el 21.5 % a la compra de medicamentos, el 21.1 % a la cuota de la compra de vivienda, el 11.7 % al gasto de educación, el 11.3 % a la vivienda y el 11.1 % a otros gastos, como insumos agrícolas, negocios, ahorros o alquiler de vivienda.

De acuerdo con los datos presentados por el Banco Central de Reserva de El Salvador a diciembre 2018 (BCR, 2019), los cinco principales departamentos receptores de remesas familiares fueron: San Salvador (19.6 % del total del país), San Miguel (11.7 %), La Unión (8.2 %), Santa Ana (7.9 %) y La Libertad (7.7 %). Sin embargo, los departamentos con mayores incrementos en el nivel de remesas fueron La Paz (11.1 %), La Libertad (9.7 %) y Cuscatlán (9.3 %), tendencia que se mantiene para el año 2019.

Es importante dar rostro a las remesas, conocer quién es el remitente, quién es el receptor y el parentesco que existe entre ellos. Los datos reportados en OIM (2017) reflejan que las personas remitentes son en su mayoría hombres (56.8 %) en edad promedio de 39.8 años, mientras las mujeres (43.2 %) tienen una edad promedio de 40.5 años. Esto estaría representando, probablemente, que la mayoría de los remitentes son adultos que deben suplir las necesidades de personas que dependen de ellos en el país de origen. La misma fuente reporta que los receptores son en su mayoría hijas e hijos (36.9 %), seguido de madres y padres (20.6 %), hermanas y hermanos (19.6 %), esposas y esposos o compañeras y compañeros de vida (6.4 %) de quienes las envían.

El hecho de que la mayoría de quienes envían remesas son hombres puede explicarse desde dos perspectivas: por un lado, por las diferencias salariales respecto a las mujeres, y, por otro lado, porque son más los hombres que migran que las mujeres. Cuando en la familia existen ambos padres y es el hombre

quien emprende el viaje, la mujer es quien asume la responsabilidad de las hijas e hijos que se quedan. Cuando ambos progenitores se marchan, el cuidado de los mismos queda bajo la responsabilidad de otro familiar (tía-tío, abuela-abuelo, hermana-hermano u otro pariente). Los datos muestran la existencia de una cantidad importante de las hijas e hijos que deben enfrentar su realidad sin el cuidado y la orientación de uno o ambos padres, teniendo que reconfigurar sus planes de vida a corto y largo plazo.

Es indudable que las remesas generan, en quienes las reciben, oportunidades de acceder a bienes materiales y otras actividades que posiblemente antes no tenían. Sin embargo, las remesas pueden también incidir positiva o negativamente en actividades como las académicas o de crecimiento personal de las hijas e hijos que se han quedado, en particular en adolescentes, y ser factores disruptivos de la dinámica familiar, además de generar efectos negativos sobre la asistencia escolar (Kandel & Kao 2001; McKenzie & Rapoport, 2006; McKenzie & Sasin, 2007). Los datos de OIM (2017) detallan que los adolescentes que viven sin uno o ambos padres presentan niveles educativos más bajos, en comparación con aquellos que manifiestan no tener padres que han migrado. El promedio escolar de personas pertenecientes a un hogar con uno o ambos padres que han migrado es de 6 años de escolaridad, en relación con 7.1 para aquellos que tienen padres que no han migrado, mientras el promedio nacional es de 6.8 (OIM, 2017).

De igual forma, las remesas pueden llegar a tener una conexión o incidencia en la asis-

tencia y el rendimiento escolar. Acosta (2006), Hanson & Woodruff (2003) y Boucher *et al.* (2005) indican que las remesas han tenido efectos negativos en la asistencia escolar y el trabajo infantil. Por ejemplo, cuando los hogares cuentan con mayores ingresos económicos se les abren, en algunos casos, oportunidades de emprender un negocio familiar, en los cuales se ven involucrados directamente los adolescentes que se quedan en el hogar, colaborando en las actividades del negocio.

De acuerdo con Chávez *et al.* (2018), los adolescentes que reciben remesas de sus familiares tienden a faltar y desertar del ámbito educativo e insertarse al ámbito laboral. Sin embargo, es importante destacar que la inasistencia a clases y la deserción escolar puede depender de la combinación de diferentes factores económicos, familiares, personales y sociales, y, por tanto, no solo afecta a aquellos que tienen vínculos migratorios internacionales; también puede afectar a la población estudiantil en general que vive con ambos padres.

El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador (MINEDUCYT, 2019) reporta que la deserción escolar de los estudiantes en todos los niveles mantiene una cierta tendencia al alza en los años 2017 y 2018, sobre todo en los niveles de educación básica (tercer ciclo) y educación media (uno y dos años de bachillerato). En el año 2017, se muestra para el nivel de educación básica (tercer ciclo) un 5.7 %, con un aumento al 6.1 % para el año 2018, y para el de educación media un 5.8 % para el año 2017, contra un 7.0 % para el año 2018 (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Deserción escolar en el sector público de El Salvador según nivel educativo

Nivel educativo	2014	2015	2016	2017	2018
Educación parvularia	4.6 %	4.5 %	3.9 %	3.0 %	4.6 %
Educación básica: 1.º ciclo	6.0 %	5.9 %	5.0 %	4.2 %	4.2 %
Educación básica: 2.º ciclo	6.1 %	5.7 %	4.5 %	3.7 %	3.9 %
Educación básica: 3.º ciclo	9.0 %	8.1 %	7.4 %	5.7 %	6.1 %
Educación media	11.0 %	9.2 %	7.0 %	5.8 %	7.0 %
Educación de adultos	16.9 %	15.6 %	18.7 %	12.6 %	10.1 %
Total	7.0 %	6.1 %	4.8 %	4.4 %	5.0 %

Fuente: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de El Salvador (MINEDUCYT).

Sin embargo, es necesario entender las causas que generan esta deserción, sobre todo porque estos adolescentes que salen del sistema educativo a temprana edad están más expuestos al entorno social negativo de sus comunidades, muchos de los cuales sufren de violencia y presencia pandilleril.

El estudio de Montes (2018) y los datos reportados por el MINEDUCYT (2018) muestran que el abandono del país, por parte de los estudiantes, es una de las causas principales de la deserción escolar (12.1 %), después del cambio de domicilio del estudiante (37.7 %). Otras causas son: cambio de escuela (11.0 %), padres que no quieren que el o la joven asista a la escuela (6.0 %), bajo rendimiento académico (5.4 %), otras causas (5.3 %), dificultades económicas (4.5 %), trabajo agrícola del estudiante (3.8 %) y, finalmente, la delincuencia (3.6 %).

Comprender las realidades objetivas y subjetivas que viven los adolescentes cuando uno o ambos padres migran implica, entre otras cosas, analizar las principales características demográficas y socioeconómicas que conforman las realidades en las cuales este grupo poblacional se ve inmerso. En ese sentido, es de sumo interés el dato del VI Censo de Población y V de Vivienda de El Salvador 2007 (DIGESTYC, 2008b), que destaca la importancia numérica de la población adolescente en El Salvador. La población menor de 18 años alcanza los 2,321,631

ciudadanos, lo que representa el 40.4 % del total de la población. De esta población, el 52.1 % vive en hogares con ambos padres presentes. Sin embargo, el otro 47.9 % vive sin uno de los padres por motivo de abandono, migración o muerte.

Así mismo, datos más recientes tomados de la *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples* (EHPM) (DIGESTYC, 2019) presentan que 558,570 de la población de 0 a 17 años vive sin uno o ambos padres por abandono, 81,555 por muerte de los progenitores y 98,127 por la migración de uno o ambos padres. En relación con estos últimos, el 63,486 (64.7 %) son niñas, niños y adolescentes viven sin el padre que ha migrado, 24,926 (25.4 %) viven sin la madre y 9,715 (9.9 %) sin ambos padres.

La investigación denominada *Migración internacional, niñez y adolescencia en El Salvador* realizada por Villacorta *et al.* (2011) presenta diferentes hallazgos sobre los impactos y efectos psicosociales que produce la migración irregular en los adolescentes en las áreas familiares, educativas, comunitaria, individual. A raíz de estos impactos, los adolescentes van construyendo e interpretando su realidad desde su propia red de apoyo y recursos emocionales y cognitivos.

La migración irregular es un fenómeno social que impacta de manera directa e indirecta la vida de los adolescentes a nivel individual, familiar, escolar y comunitario, lo

que implica un esfuerzo importante por parte de ellos para poder enfrentarse a situaciones que podrían afectar su desarrollo y bienestar, así como su salud física y mental.

Entre estos impactos generados en los ámbitos relacionales, podemos identificar algunos que afectan directamente la parte emocional, los que dan paso a experimentar diferentes sentimientos, emociones, percepciones en los adolescentes que se quedan. Para mencionar algunas emociones, los sentimientos de abandono, resentimiento, soledad, percepción de vacío, tristeza, fragilidad emocional, entre otros. Estos pueden afectar positiva o negativamente la construcción de las subjetividades de este grupo poblacional en el establecimiento de futuras relaciones sociales (satisfactorias o no). Otros impactos que experimentan tienen que ver con el nivel familiar, referente a las configuraciones de roles, cambios en el tejido familiar, desvinculación afectiva, falta de orientación y desprotección por parte de una o ambas figuras parentales. Sin embargo, dichos efectos no solo perjudican a nivel personal y familiar, sino que impactan también los ámbitos educativo y comunitario.

La forma de enfrentar tales efectos depende de la presencia o ausencia de

recursos o factores mediadores, como: red familiar o red de apoyo social, comunicación frecuente y de calidad, acompañamiento, recursos cognitivos, apoyo social, autoestima, autovaloración, identidad, seguridad personal y social, relaciones cotidianas bidireccionales, protección. Además, están las estrategias de afrontamiento, construcción de subjetividad agente, construcción de habilidades sociales, socialización desde un enfoque de derecho. Todo lo anterior influye en la configuración e interpretación de su realidad como elemento principal para la acción individual o colectiva. Los adolescentes, a partir de estos factores mediadores, construyen valoraciones, visiones, aspiraciones y significados de la realidad que van configurando sus acciones frente a la misma. Estas valoraciones, visiones, aspiraciones y significados a lo largo de la vida les pueden dar pautas en su accionar para la construcción de sus proyectos de vida.

Las reflexiones anteriores y aportes realizados por Villacorta *et al.* (2011) han contribuido para la elaboración del cuadro 2, el cual representa los elementos esenciales que se deben tomar en cuenta para comprender las dinámicas que configuran las realidades que viven los adolescentes que se quedan viviendo sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular.

Cuadro 2. Efectos directos o mediados de la migración de los padres que configuran las acciones de los adolescentes que quedan en el país

Ámbito de relaciones	Efectos	Recursos/Factores mediadores	Consecuencias
En lo individual	- Sentimiento de abandono - Resentimiento - Soledad - Percepción de vacío - Fragilidad emocional - Debilitamiento de vínculos de apego - Maltrato - Embarazo precoz - Conducta hostil y rebelde - Desamparo - Melancolía - Nostalgia	- Red familiar - Frecuencia y calidad de contacto/comunicación - Recursos cognitivos - Recursos subjetivos - Relaciones cotidianas bidireccionales - Autoestima - Autovaloración - Apoyo social - Remesas	- Valoraciones - Visiones - Significados - Apropiación del conocimiento - Control y transformación de la realidad - Proyección futura - Estrategias concretas para proyecto de vida - Autoestima - Autoconocimiento de sí mismo - Estilos de vida - Empoderamiento

Ámbito de relaciones	Efectos	Recursos/Factores mediadores	Consecuencias
En la familia	- Reconfiguraciones de roles (rol de adultización) - Repartición del cuidado - Cambio en el tejido familiar - Desintegración familiar/Desarticulación familiar - Ausencia de límites - Reconocimiento de figuras de autoridad - Estilo de crianza represivo/permisivo - Desvinculación afectiva	- Interacción cotidiana y cercana - Comunicación - Acompañamiento - Redes de apoyo - Protección - Remesas sociales - Libertad de expresión - Ser escuchado	- Construcción de lazos/vínculos duraderos y transfronterizos - Satisfacción de afecto, estima, aprobación, identidad, seguridad y pertenencia - Nuevas formas de expresar el afecto - Establecimiento de normas claras y referentes significativos - Seguridad - Claro referente de la autoridad - Reunificación familiar - Identificación paternal/maternal

Ámbito de relaciones	Efectos	Recursos/Factores mediadores	Consecuencias
En la escuela	- Deserción - Desarraigo - Irritabilidad - No reconocimiento de la autoridad - Conductas disruptivas - Ostentación/discriminación - Rebelión	- Protección - Estrategias de afrontamiento - Construcción de una subjetividad agente - Construcción de habilidades sociales (asertividad, autoeficacia, seguridad personal, manejo de relaciones con autoridades) - Ser escuchado	- Continuación y culminación de los estudios - Aspiraciones - No involucramiento en actividades de trabajo infantil - Asunción de responsabilidades desmedidas a su edad - Confianza en sí mismo y en los demás - Situación de violencia en inseguridad
En la comunidad	- Diferenciación social - Sentimiento de superioridad - Relaciones instrumentales	- Apoyo social - Socialización desde enfoque de derechos - Resiliencia - Seguridad - Protección - Libertad de expresión - Ser tomado en cuenta	- Rol protagónico en la comunidad - Sentido de pertenencia - Sujeto activo en la sociedad - Igualdad y calidad de vida - Alternativa de una vida mejor - Necesidad de seguridad

Ámbito de relaciones	Efectos	Recursos/Factores mediadores	Consecuencias
En la relación con los amigos	- Inseguridad - Vagancia - Desvinculación afectiva - Relaciones instrumentales	- Construcción de vínculos afectivos	- No involucramiento en grupos pandilleros - Percepción de sí mismo como sujeto con derechos - Apreciación a la vida

Nota: los datos sobre los ámbitos relacionales y manifestaciones han sido extraídos de los resultados presentados por Villacorta et al. (2011), en el informe de investigación Migración internacional, niñez y adolescencia en El Salvador. Los factores mediadores y elementos interpretativos han sido extraídos de la revisión bibliográfica. Fuente: elaboración propia.

La migración irregular de sus padres implica la ausencia física y en muchas ocasiones emocional entre padres-hijos. Esto se puede convertir en una situación que dificulta la satisfacción de las necesidades emocionales, espirituales y sociales de los adolescentes. El sentimiento de desprotección y la falta de apoyo de los padres podrían estar a la base de los diferentes sentimientos y comportamientos que los adolescentes establecen en cada una de sus relaciones sociales. Por otro lado, la migración irregular de sus padres podría representar una mejor condición económica y acceso a recursos para continuar sus estudios o emprender un negocio propio y hasta cierta independencia.

En resumen, los efectos descritos en el cuadro son manifestaciones o resultados de dinámicas o realidades que se han configurado en la vida de los adolescentes, a las que ellos responden de maneras diversas. Algunas respuestas tienen consecuencias negativas u otras positivas en sus vidas. Algunos pueden responder en sentido negativo o en sentido positivo, sin que existan patrones claros, ni comunes, de estrategias de afrontamiento. De lo anterior, surge la problemática general: ¿qué factores condicionantes hacen que los adolescentes presenten comportamientos

diversos al vivir sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular?

3. Estado del arte y fundamentación teórica

Los estudios sobre migración internacional constituyen un campo de creciente interés para la teorización sobre esta y para orientar las acciones gubernamentales basadas en evidencia, por ejemplo, en asuntos de familia. El tema de los flujos de migrantes internacionales ha predominado en dichos estudios. Sin embargo, hay otros aspectos del fenómeno que van adquiriendo relevancia para su comprensión y para el aporte a las acciones gubernamentales. Uno de ellos se refiere a las transformaciones que enfrentan, en el ámbito personal, familiar, educativo y comunitario, quienes se quedan en su país de origen, en particular los adolescentes hijas e hijos de padres migrantes. Es necesario entender las transformaciones en la familia que se derivan de a raíz de la migración irregular. La migración parental internacional no es únicamente experiencia de estos al emprender el viaje, sino también involucra la experiencia de los que se quedan, particularmente las hijas e hijos de las personas migrantes (Falicov, 2005).

De acuerdo con Bradley (2006), las hijas e hijos resultan ser los más afectados por la ausencia de uno o ambos progenitores. Son ellos quienes verán forjados su desarrollo y vida en el seno de sus familias y dentro de su comunidad, en el marco de ciertos cambios en sus condiciones objetivas de vida. Estos cambios dan origen a nuevos retos que deben enfrentar. Por tanto, es necesario comprender dichos cambios en las situaciones individuales y contextuales. También es necesario comprender la dinámica de los factores que generan diversas acciones (positivas y negativas) de los adolescentes para enfrentar esos cambios y retos. Entre ellos se encuentran los procesos de desarrollo físico, cognitivos, psicológico, emocional y social sin el acompañamiento directo y presencial de uno o ambos padres. Estos aspectos inciden en las formas en cómo los adolescentes se relacionan en el marco de sus propias realidades.

En la realidad salvadoreña, los adolescentes que se encuentran en esa situación tienden a orientar sus acciones, por lo menos, en torno a dos sentidos, que en términos generales podemos llamar, por un lado, acciones con efectos positivos y acciones con efectos negativos para sus vidas. Las primeras hacen referencia a acciones como: continuar con los estudios en El Salvador, emprender un negocio propio, asumir un rol protagónico en sus comunidades o buscar realizar sus proyectos de vida en el país, como ya se ha mencionado. Las segundas se refieren a acciones como: desertar de la escuela, obtener bajo rendimiento académico, involucrarse en pandillas o actividades delictivas, caer en embarazos precoces y dedicarse al consumo de alcohol o drogas, entre otras.

La siguiente sección ha sido estructurada en cuatro partes. Las primeras tres son ejes analíticos que han permitido revisar el estado del arte referente a cómo enfrentan la realidad los adolescentes que viven sin uno o ambos padres a raíz de la migración. El primer eje analítico aborda el análisis sobre los efectos socioemocionales generados en ese grupo de población, a raíz de la separación física o

psicológica de sus padres. El segundo analiza cómo son abordadas las dinámicas y se van configurando las estructuras familiares a raíz de que uno o ambos padres migran irregularmente. En el tercero se analiza y se reflexiona sobre las repercusiones generadas a nivel social, particularmente dentro del ámbito educativo. La cuarta parte corresponde a la fundamentación teórica de la investigación en esta área.

3.1. Eje analítico 1: situación socioemocional de los adolescentes que viven en su país de origen sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular

La migración irregular forma parte del imaginario social de los adolescentes salvadoreños. Las manifestaciones de la migración van configurando los procesos de socialización de los adolescentes e influyen en la construcción de su identidad personal y social, así como en la elaboración de sus proyectos de vida. Esas subjetividades se configuran como resultado de contextos posibilitadores, circunstancias de vida en las que se encuentran y relaciones sociales que construyen con los adultos.

La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador (PDDH) y la Red para la Infancia y la Adolescencia (RIA), en su *Informe sobre la Protección de los Derechos de la Niñez y Adolescencia* (2012), sostienen que, debido a las implicaciones que la migración tiene en los adolescentes, estos pueden estar expuestos a una situación de vulnerabilidad que puede catalogarse como silenciosa. Esta ha sido generalmente ignorada por los adultos, quienes tienden a concebir a la niñez como un objeto, sin capacidad de opinar y externar sus sentimientos y emociones, sin que estas sean valoradas por los adultos. La vulnerabilidad en este contexto toma forma en el debilitamiento de las redes de apoyo social —que son las que median su desarrollo a través de las interacciones sociales—, limitando la satisfacción de necesidades, como: afecto, apego, estima, aprobación, identidad, seguridad y

sentido de pertenencia. Según Orchotorrena y Arrubarrena (2002), estas redes suelen ser construidas mediante la interacción constante, cotidiana y cercana con quienes se vuelven personas significativas en la vida de los jóvenes; en este caso, con los progenitores. En esta misma línea, Briosio y Rodríguez (2016) exponen que la migración irregular obstaculiza o limita el desarrollo integral, el goce legítimo de los derechos de los jóvenes e incluso la expansión de su autonomía, además de experimentar sentimientos de tristeza, soledad y abandono.

Los anteriores aspectos cobran mucha importancia en la configuración de las subjetividades de este grupo poblacional, pues necesitan desarrollar y fortalecer recursos psicológicos y socioemocionales para enfrentar sus vidas, ya que condicionan sus experiencias de socialización primarias, que son claves para el establecimiento de futuras relaciones sociales satisfactorias. Las reflexiones hechas por estas autoras permiten identificar, entre otros efectos en los adolescentes, la experiencia psicológica y socioemocional de sentimientos de incertidumbre y estrés.

Domínguez *et al.* (2016) concluyen que la partida de una o ambas figuras parentales, a causa de la migración, vincula tres ámbitos de la condición psicológica de los niños: estímulos tensionantes, capacidades adaptativas y equilibrio biopsicosocial. Las autoras exponen que la separación señalada es un acontecimiento descrito en el campo científico como una situación brusca que enfrenta la niña o el niño, provocando estímulos tensionantes diversos, que sobrecargan sus capacidades adaptativas y provocan la pérdida de su equilibrio biopsicosocial. Ciertamente, el impacto de la migración resulta un acontecimiento significativo en la vida de los adolescentes. Tal hecho marca seguramente un antes y un después de cómo estos conciben su realidad. Es oportuno, entonces, preguntarse cuáles son los recursos de que disponen los adolescentes para sobrellevar el sentimiento de pérdida, las necesidades de afecto, de seguridad y

de contacto físico que dicha situación puede provocar.

En lo referente al estado emocional, los hallazgos de Domínguez *et al.* (2016) indican que las niñas y niños con uno o ambos padres migrantes muestran un estado emocional caracterizado por la presencia de ira, tristeza, ansiedad, sentimientos de añoranza y pena. Según estas investigadoras, las niñas y niños suelen reprimir sus respuestas emocionales ante sentimientos como la tristeza, la añoranza, la pena y la ira, situaciones que asimismo suelen experimentarse en los procesos de duelo. Las investigadoras también destacan que, a lo anterior, se suma el hecho de que, para los adultos del entorno de las niñas y niños se vuelve más difícil comprender estos sentimientos. Tales sentimientos generan, a su vez, en los adolescentes, efectos positivos y negativos en las acciones habituales que ellos realizan en sus espacios socializadores más próximos, como la familia, la escuela y la comunidad.

Gaborit *et al.* (2014) focalizan sus reflexiones teóricas, empíricas y epistemológicas sobre este fenómeno en el marco del contexto salvadoreño. Señalan que la separación de sus progenitores a raíz de la migración irregular es vivida de forma negativa por las niñas y niños. Experimentan miedo por no acordarse de sus padres, resentimiento, sentimiento de abandono y enojo. Los autores coinciden con los hallazgos expuestos por Glasgow & Ghouse-Shees (1995) referidos a que, a pesar de que quedan al cuidado de familiares —quienes, en el mejor de los casos, les proveen un ambiente seguro, cálido y amoroso—, las niñas y niños tienen que lidiar con sentimientos de duelo, pérdida y dificultades de apego y, con frecuencia, manifiestan resentimiento, rechazo, miedo y enojo (Crawford-Brown & Rattray, 2001, en Gaborit *et al.*, 2014). Los hallazgos de Crawford-Brown (1993) coinciden con los presentados por UNICEF (2011), que resaltan que este proceso de separación puede causar dificultades psicológicas en las hijas e hijos de padres migrantes, que pueden manifestarse

en distintas formas de conducta antisocial, retraimiento o conductas depresivas. Estas conductas, según los investigadores, pueden ser el resultado de la forma en que ellas y ellos afrontan la realidad, como consecuencia de sus recursos subjetivos aún no bien consolidados. En tales circunstancias, resulta importante el apoyo social y las dinámicas de interacción o interrelación con los otros para fortalecer los recursos subjetivos que les permitan enfrentar su realidad, modificada por la separación (Gaborit *et al.*, 2014).

Resulta de gran interés conocer la manera en que los aspectos emocionales descritos se combinan con dinámicas de carácter social, como los roles de género, que pueden incidir en la construcción de las identidades y subjetividades durante el periodo de la adolescencia. Este aspecto lo aborda Obregón-Velasco y Rivera-Heredia (2015) quienes, además de enfocarse en el impacto emocional y sus manifestaciones conductuales en los diferentes espacios de socialización (familia, escuela y pares), las muestran en la manera en que los fuertes arraigos de los roles tradicionales de género van perfilando en las niñas y niños las formas de ver y concebir la migración en sus vidas. Se fortalece en el seno de la familia el rol del hombre como proveedor económico y el de la mujer como de ama de casa. Otros autores, como Gallo y Molina (2012), señalan que estas pautas de género refuerzan la idea del atractivo de los varones frente a las mujeres, en un discurso patriarcal, debido a que solo mediante el ejercicio de su poder económico logran conservar el poder general sobre la mujer. Esto refuerza en los hombres sus identidades masculinas, pero al mismo tiempo genera posibles limitantes en su rol de padres —que van más allá de la provisión económica— respecto a diversas actividades de crianza de sus hijas e hijos.

Ambas autoras coinciden con los hallazgos obtenidos por otros investigadores (Meneses *et al.*, 2013; Pérez-Padilla *et al.*, 2013; Hernández, 2014; Román, 2014, en Obregón-Velasco y Rivera-Heredia, 2015), quienes muestran que la migración puede generar

impactos negativos en la vida de las y los adolescentes, por ejemplo, provocando afectaciones en su salud, tanto emocional (sentimientos de abandono) como física a causa del estrés y alterando la forma en que estos se desempeñan en la escuela y en su relación con los amigos.

El desempeño en la escuela y en las relaciones con sus pares se ve influenciado por la construcción de los roles de género: el varón es proveedor económico para su familia y la mujer, ama de casa, cuida y cría a las hijas e hijos. De acuerdo con los resultados de las entrevistas realizadas a los jóvenes en la investigación de Obregón-Velasco y Rivera-Heredia (2015), los roles de género están muy arraigados en ellos. En el caso de las adolescentes, el desempeño escolar se ve afectado por el desinterés en continuar esforzándose y preparándose académicamente porque se van a casar y, en el caso de los adolescentes, por su preocupación de proveer económicamente al hogar.

3.2. Eje analítico 2: reconfiguración familiar que viven los adolescentes cuando uno o ambos padres migran irregularmente

Un efecto de la migración de los padres en la vida de los adolescentes se manifiesta en los cambios de las dinámicas y roles en la familia. López (2012) sostiene que es necesario analizar ese aspecto desde un enfoque interdisciplinario. Según la autora, en las ciencias sociales y en las de la salud, se ha discutido mucho acerca del significado del término “cuidado”. Esto se ha entendido como atención y esmero, acción con conciencia y reflexión entre el cuidador y la persona que, por su condición biológica, psicológica y social de vulnerabilidad, requiere seguridad y protección. Ella considera que el padre o la madre del niño, niña o adolescente es responsable de garantizar el pleno acceso y cumplimiento de los derechos de aquellos, porque la infancia requiere de cuidado, protección y seguridad ante los riesgos y peligros en su entorno.

De acuerdo con la autora, en las familias transnacionales, la responsabilidad parental recae en el progenitor que se queda o, en caso de la ausencia de ambos, esta es asumida por otros familiares, como la abuela, el abuelo, la tía, el tío, el hermano o la hermana mayor, u otro. López (2012) asevera que la familia no desaparece ni se destruye, sino que modifica sus dinámicas, influyendo en la vida de las hijas e hijos dependientes. La convergencia de ayuda, cimentada en la red parental extensa, compuesta por madre, abuela, tía, hermana o vecina, colabora con el cuidado de las niñas, niños y adolescentes para, de alguna manera, protegerlos y asegurar sus derechos en los nuevos hogares familiares y circunstancias de vida. La cooperación parental favorece la existencia de los vínculos familiares. La investigación plantea afirma que en ninguna de las familias entrevistadas el padre, por sí solo, se ocupa del cuidado de las niñas, niños o adolescentes. Muestra que la construcción social y cultural de género influye en quién es la persona responsable del cuidado de ellos. Esta responsabilidad recae en la figura femenina. Otro hallazgo importante es que algunas niñas, niños y adolescentes ya vivían con parientes, aún antes del evento migratorio de los padres, sobre todo con las abuelas, quienes asumen el rol materno porque la madre biológica es muy joven al momento del parto. La mayoría de los casos entrevistados son hogares sin una presencia paterna.

La misma autora (López, 2012) aborda el fenómeno desde la teoría de la construcción social de la realidad expuesta por Berger y Luckmann (1968). Estos sostienen que es la construcción social que hacemos de nuestra realidad la que guía nuestras acciones. En ese sentido, la autora señala que a la figura del “cuidador” le corresponde el rol de la crianza en todos los aspectos, sociales, emocionales, nutricionales y educativos, mientras al padre o a la madre migrante le corresponde, principalmente, proveer los recursos económicos para el sustento alimenticio, educativo y de vestuario.

López (2012) concluye que los nuevos cambios, como la asunción de nuevas posiciones y roles dentro de la familia por parte de las hijas e hijos, así como las nuevas circunstancias que deben enfrentar al estar solo con la madre no migrante o sin ella, acentúan la disgregación de la familia. Esta se va reorganizando a partir de la redefinición de las tareas de sus miembros. Sin embargo, la red y cooperación parental puede contribuir a la cercanía o distanciamiento con la figura materna o paterna que se ha marchado, fortaleciendo los vínculos y las conexiones afectivas. La familia es asumida como el lugar para el “cuidado”, en la que las estrategias que de ello se derivan son influenciadas por la construcción social y cultural del contexto en el que se polarizan las relaciones de género. En tales circunstancias, la mujer es la que se encarga de los oficios domésticos y de cuidado, y el hombre, de proveer los recursos económicos.

De ese artículo se puede concluir que las subjetividades y las relaciones sociales de los adolescentes conservan y reproducen el contexto de construcción social de género en ellos. La teoría de la identidad social sirve para comprender el comportamiento y las relaciones sociales de la población que se investiga y cómo la pertenencia de estos adolescentes a un entorno familiar aporta a la identidad individual. Así como la manera en que las estructuras sociales ponen precondiciones para el accionar de ellos, toda estructura social influencia la acción humana.

Además, se pueden derivar elementos que sirven para comprender la construcción de la identidad de los adolescentes, por ejemplo, de cómo esta puede partir de un prejuicio sexista (el “cuidado” es asunto de mujeres). Sobre ello, se construye, por ejemplo, en el plano afectivo la autoestima y, en el plano cognitivo, pensamientos que dan lugar a estereotipos como el mantenimiento de la feminización del cuidado y la ratificación de convenciones patriarcales. La red familiar puede relativizar el sentimiento de abandono o la desestructuración familiar, convirtiéndose en un factor

protector que disminuye la probabilidad de aparición de una problemática, ayudando en la construcción de la cercanía o el distanciamiento de los adolescentes con el padre o la madre migrante. Sin embargo, si bien la red familiar puede relativizar el sentimiento de abandono y desestructuración familiar, no es una garantía *per se* que se constituye en un factor protector en el sentido señalado.

Otra reflexión que podemos extraer de ese estudio es que las variaciones y transformaciones que se producen en la estructura familiar pueden contribuir a comprender los procesos relacionados con los roles asumidos antes y después de la partida del progenitor de los menores y de la figura del “cuidador”. Esto permite reflexionar la correspondencia de los roles y la asunción de responsabilidades con la edad, además de conocer la composición familiar existente antes del evento migratorio del padre o madre.

Herrera y Carrillo (2009) estudia aspectos relacionados con los cambios en las estructuras familiares y la situación de las niñas, niños y adolescentes que se quedan en su país de origen. El artículo se basa en dos investigaciones de corte cualitativo, realizadas en los años 2003 y 2005. La primera de ellas en la zona sur de Ecuador, en las provincias de Azuay, Cañar y Loja, y la segunda en las ciudades de Quito y Guayaquil. El propósito fue estudiar los cambios producidos en las estructuras familiares y en la situación de las niñas, niños y adolescentes que se quedan en el país a causa de la migración paternal, hacia Estados Unidos y España. Las autoras abordan, de manera particular, el impacto de la migración en la reorganización de las familias y los arreglos que se van produciendo en el cuidado de las hijas e hijos, en función de quien ha emigrado y su relación con determinadas construcciones de género. Ese estudio coincide con el precedente, en el sentido de que el comportamiento es determinado por normas culturales sobre cómo deben actuar y cómo la construcción social de los espacios productivos y reproductivos son atribuidos a las mujeres (Herrera y Carrillo, 2009).

Las autoras definen tres factores comunes que caracterizan la reorganización del cuidado de las niñas, niños y adolescentes que quedaron sin uno o ambos padres. El primero es que la actividad del cuidado es eminentemente femenina. El segundo es que, cuando es la madre quien migra, la actividad del cuidado se distribuye entre varias personas y esto conlleva a que las niñas, niños y adolescentes se encuentren frente a varias figuras de autoridad. El tercero, es que, en estos casos, las hijas e hijos deben asumir muchas más responsabilidades y tareas frente a sus hermanos menores y frente a la sociedad, que pueden influir en su desarrollo. Además, subrayan la importancia del rol de la comunicación entre las niñas, niños y adolescentes que quedan en el país y sus padres. Las autoras consideran que se producen trastornos de la vida cotidiana cuando ya no hay comunicación entre las niñas y niños y su padre o madre migrante. La comunicación juega un papel fundamental en el mantenimiento de las relaciones familiares pese a la ausencia física. Sin embargo, no solamente es importante la frecuencia, sino también la calidad de la comunicación. Cuando los padres mantienen una comunicación de calidad en la que, entre otras cosas, muestran su interés sobre los detalles de la vida cotidiana de sus hijas e hijos, estos no perciben la ausencia como abandono y esto contribuye a su bienestar.

Analizando la información presentada por las autoras se puede concluir que los adolescentes construyen su identidad a partir de su realidad, lo que les permite tener control sobre aspectos de vida y la sensación general de control sobre ella. La construcción de la identidad en esa etapa les permite a los adolescentes valorar qué desean hacer con su vida. Los jóvenes entrevistados afirman que la vivencia de la separación de la madre o el padre biológico a raíz de la migración les ha conducido a madurar más rápidamente que sus pares que tienen a sus padres en el hogar, lo que los ha conducido también a ser más responsables e incluso desarrollar la autodisciplina en sus estudios. Su proyecto de vida se construye en relación con la ausencia de sus

padres y con la perspectiva de reunificar con los mismos, o bien con el regreso de ellos al hogar, con la reunificación dónde sus padres se encuentren, o con una cierta duda de si seguir o no el mismo camino emprendido por estos. El adolescente va construyendo un imaginario casi paradójico, es decir, el padre o la madre han tenido que ausentarse para cuidarlo, para darle lo mejor, para que pueda “superarse”, para su bien, y esta construcción toma en no pocas ocasiones el sentido de culpa o resentimiento.

3.3. Eje analítico 3: situación socioeducativa que viven adolescentes cuando uno o ambos padres migran irregularmente

Desde el punto de vista formativo, la escuela es un espacio que brinda a los adolescentes herramientas necesarias para el desarrollo de habilidades, capacidades y conocimientos para enfrentar la vida de manera efectiva. Por eso, la educación representa un elemento de suma importancia para el desarrollo cognitivo, emocional y social de los adolescentes que se quedan viviendo en su país de origen a raíz de la migración irregular de uno o ambos padres. El proceso educativo se puede convertir para estos adolescentes en un escenario de desafíos y retos que deben enfrentar sin el apoyo u orientación de uno o ambos padres. Surgen, entonces, las siguientes preguntas: ¿cómo afecta a migración irregular los proyectos educativos de los adolescentes? A continuación, presentamos y analizamos los abordajes que algunos autores han dado respecto a las condiciones y dinámicas que, en el ámbito educativo, experimentan los adolescentes que se encuentran en las condiciones descritas.

Como ha quedado señalado, la ausencia de los padres afecta los sentimientos, las emociones y la forma en que los adolescentes enfrentan su vida. Hallazgos de estudios científicos han mostrado que en el ámbito educativo los adolescentes presentan mayor grado de deserción escolar, enfrentamiento con las figuras de autoridad —

como la persona a cargo o el maestro de la escuela— e incluso problemas de drogadicción (Khoumour-Castéras, 2009). Aunque todas las implicaciones señaladas por el autor tienen la relevancia para ser indagadas con más profundidad, la deserción escolar es una de las implicaciones que genera más controversia en temas educativos. Eso se da en dos sentidos. Por un lado, es probable que las personas que abandonan el sistema educativo tiendan a obtener bajos ingresos económicos en su futuro y condiciones más precarias en sus lugares de trabajo, en comparación con aquellos que logran terminar sus estudios, por ejemplo, a nivel superior. Por otro lado, es más probable que encuentren con más facilidad las razones para migrar irregularmente, con el imaginario de mejorar su situación económica.

Bajo el imaginario de migrar, los adolescentes van perdiendo el interés por sus estudios, lo cual genera repercusiones en sus proyectos de vida y en sentido más inmediato en las maneras en cómo interpretan y responden a los retos de su vida cotidiana, por ejemplo, en el ámbito educativo. La migración irregular se puede fácilmente convertir en un proyecto de vida para los adolescentes. De acuerdo con los estudios realizados en el contexto salvadoreño, Gaborit *et al.* (2012) han identificado que, para quienes dejaron de estudiar, la necesidad de migrar es mayor, pues no encontrarán oportunidades, al menos potencialmente, como las que tendrían quienes están estudiando secundaria o la han terminado.

Desertar del sistema educativo aumenta también la posibilidad de reproducir las condiciones de la exclusión social. Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016), la exclusión social es un fenómeno multidimensional que involucra tres ámbitos: a) económico, cuando el individuo no tiene acceso al mercado ni a servicios sociales, y está privado de lo material que requieren sus necesidades básicas; b) político e institucional, cuando el individuo carece de los derechos civiles y políticos que garanticen su

participación ciudadana, y c) sociocultural, cuando el individuo desconoce las identidades y particularidades de género, etnia, religión o las preferencias de individuos o grupos sociales. De acuerdo con Molina (2003), la exclusión social refleja un proceso que puede llevar a distintos resultados como la pobreza, la desigualdad y la marginalidad. Cuando los adolescentes dejan sus estudios en edades tempranas, aumentan sus posibilidades de que en un futuro no cuenten con las condiciones económicas, laborales y sociales que garanticen su bienestar y el de su familia. Por ello, la migración irregular se convierte en una alternativa esperanzadora para buscar mejores oportunidades para salir de la situación de exclusión social. De esa forma, la migración irregular familiar trasciende de generación en generación, tiende a reproducirse y tiende a establecerse como un estilo de vida normal entre las mujeres, los hombres, las niñas y los niños dentro del núcleo familiar.

Tal como se ha reflexionado sobre las implicaciones en la deserción escolar, es necesario analizar las diferentes acciones manifestadas por los adolescentes que siguen sus estudios. Villacorta *et al.* (2011) identifican que los adolescentes que viven sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular empiezan a faltar a clases, otorgan menos interés al estudio, muestran más rebeldía y enfrentamiento con las figuras de autoridad, su rendimiento escolar disminuye o desertan de la escuela.

Contar con la presencia física y emocional de sus padres contribuye a estructurar las actividades educativas, recreativas, familiares de los adolescentes; así como aquellas que tienen que ver con experimentar apoyo emocional y orientación. Darce y Moncada (2013) señalan que varias de las niñas y niños expresaron que a veces en sus casas les ayudan con las tareas y los trabajos escolares. Otros manifestaron que nadie les ayuda y que ellos solos las hacen cuando se acordaban que tenían tareas; de lo contrario, ni se preocupaban por ellas. Esto indica que, en muchos casos, los adolescentes deben enfrentar los procesos educa-

tivos sin la orientación y acompañamiento del padre o la madre, mostrando dificultades importantes en sus aprendizajes y desempeño académico.

Los adolescentes deben enfrentar diferentes factores de carácter, objetivos y subjetivos, que impactan en sus emociones, sentimientos y acciones. Cuando se trata del ámbito educativo, las implicaciones son diversas. De hecho, sería un error pretender interpretar que todos los adolescentes que viven sin uno o ambos padres por la migración irregular actúan igual al momento de enfrentar las exigencias en el ámbito educativo. Estudios de corte cualitativo realizados por Coronel Berrios (2013) han identificado que este grupo de niños y jóvenes asisten más a la escuela, pero su rendimiento no es el mismo. Esto se debe a que experimentan un período de adaptación por el hecho de que no están ya con sus padres o tienen dificultad para controlar su entorno. Pero, por otro lado, siguen asistiendo a clases, a pesar de tener dificultades para controlar sus emociones encontradas, como: soledad, desprotección, incompreensión de su situación, entre otros. Los adolescentes se vuelven más irritables o rebeldes y pueden presentar cambios en sus acciones, lo que afecta directamente aspectos que tienen que ver con el ámbito educativo.

La migración de uno o ambos padres repercute en los logros y fracasos en las actividades educativas. Frías (2016) adjudica que el bajo rendimiento escolar es producto de la afección emocional que les ha causado la partida de la madre o padre. Según el autor, la ausencia de una relación afectiva y segura entre padre e hijo transmite sentimientos de inseguridad, los cuales pueden generar resultados negativos en el rendimiento académico. Los padres buscan suplir la ausencia emocional que provoca la separación con sus hijas o hijos de manera simbólica. Hallazgos en los estudios realizado por Zapata (2009) han identificado que el padre o la madre recurren a las remesas sociales (llamadas, cartas, comunicación vía internet, regalos) y al envío de remesas monetarias como una forma de

atenuar los cambios que se producen con su ausencia.

Las remesas representan recursos económicos importantes que ayudan a cubrir las necesidades de los adolescentes, así como las necesidades del resto de la familia. Sin embargo, es importante destacar que en el ámbito educativo las remesas generan impactos, tanto positivos como negativos. Hallazgos presentados por Khoudour-Castéras (2009) han identificado que además del impacto positivo que tienen las remesas en suplir necesidades, también influyen en la motivación e interés por parte de los adolescentes de continuar sus estudios en su país de origen, ya que su proyecto de vida es migrar para trabajar y encontrarse en mejores condiciones que les permita tener acceso a mejores trabajos.

Villacorta *et al.* (2011) identificaron que en El Salvador, como efecto positivo de la migración, las niñas, niños y adolescentes con padres migrantes registran una mayor asistencia escolar (80.0 %) respecto a sus pares con ambos padres presentes (77.6 %). Dichos datos representan que las dinámicas de migración de uno o ambos padres están asociadas al envío de remesas y, por ende, a tener más recursos económicos para cubrir los gastos que implican los estudios de educación formal. Los hallazgos anteriores tienen relación con las conclusiones presentadas por Cox-Edwards & Ureta (2003), el cual afirma que las remesas, al relajar las restricciones crediticias que caracterizan a los hogares más pobres, contribuyen significativamente a disminuir el riesgo de abandonar la escuela, sobre todo en las zonas urbanas.

Lo cierto es que la migración de uno o ambos padres genera efectos negativos y positivos en el ámbito educativo en los adolescentes en relación con la deserción escolar, la asistencia, el rendimiento académico, el proyecto de vida y, a un nivel relacional, el enfrentar figuras de autores como los docentes e incluso entre sus pares.

3.4. Fundamentación teórica de la investigación

Con base en las reflexiones expuestas y en los ejes analíticos anteriores, puede decirse que la migración irregular de uno o ambos padres produce alteraciones importantes en la vida de los adolescentes; produce cambios en las dinámicas de aquellos contextos de relaciones sociales de mayor trascendencia para la configuración de su desarrollo personal, cognitivo, emocional y de preparación para su vida futura.

En el ámbito personal, tal como lo exponen Gaborit *et al.* (2014), los adolescentes viven de manera negativa la separación de sus progenitores a raíz de la migración irregular, experimentando miedo por no acordarse de sus padres, resentimiento, sentimiento de abandono y enojo. Siempre en el ámbito personal, la familia es el escenario en donde se debe fomentar el desarrollo armónico de las hijas e hijos, así como aspectos como la autoestima y el sentido de pertenencia.

En el ámbito familiar, la migración irregular genera una separación física y en muchas ocasiones emocional, por lo que sus miembros deben reestructurar la vida dentro del hogar (reconfiguración de roles, crianza y cuidado). Los que se quedan deben enfrentar la vida y diversas situaciones sin la presencia física de sus progenitores. De acuerdo con Fernández-Hawrylak *et al.* (2016), las familias como protagonistas del proceso migratorio demandan una nueva estructuración y organización en el ordenamiento de su vida. La migración irregular condiciona y conduce a la reestructuración de las relaciones, a las comunicaciones entre los miembros de la familia y a establecer nuevas formas de crianza y cuidado dentro del hogar. En esas interacciones, surgen dinámicas relacionadas con el sostenimiento de los vínculos afectivos, las relaciones de poder, los sentimientos de pertenencia y las formas de enfrentar situaciones particulares, las cuales merecen la pena ser estudiadas con más profundidad.

De acuerdo con Zapata (2009), estas familias se enfrentan a diferentes desafíos: nuevas formas de expresar afecto, modificaciones en los modelos de paternidad y maternidad, redefinición de roles y construcción de vínculos a través de la distancia.

En términos de interacción entre lo individual y las estructuras sociales (familia, ámbito educativo y comunitario), de acuerdo con Herrera (2000), existen dos modalidades de abordar la relación social. En primer lugar, la relación como proyección, reflejo o producto de individuos singulares y de sus acciones, es decir, las relaciones son el producto de valores y normativas del individuo inmerso en una cultura o subcultura. En segundo lugar, la relación como expresión y efecto de estructuras sociales, de estatus-rol de una totalidad o de un sistema social global. Es decir, la relación es el producto de dinámicas y procesos estructurales que configuran el marco de la actuación social. En ese marco, el estatus-rol y la posición de los individuos dentro de los procesos sociales juegan un papel importante. En ese sentido, los adolescentes que se quedan viviendo en su país de origen pueden verse apoyados por sus relaciones sociales previas con otros individuos. Además de la estructura familiar como ente socializador primario, el ámbito educativo es probablemente el contexto más influyente en la formación de valores, reglas y conocimientos en las personas.

Es claro que factores condicionantes hacen que los adolescentes presenten comportamientos diversos al vivir sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular. El supuesto general es que la forma en como las hijas e hijos lleguen a manejar y afrontar su nueva realidad dependerá de diversos factores mediadores que pueden facilitar u obstaculizar la nueva vida, es decir, su nueva realidad. Igualmente, es claro que tales factores mediadores son el resultado de la configuración de procesos subjetivos mediados por procesos de interpretación de la nueva realidad, que permite que los adolescentes desarrollen recursos y estrategias diversas para enfrentar

los retos de nueva realidad. Este supuesto general queda representado en el diagrama relacional de la figura 1, que aparece después.

Los factores mediadores representados de manera resumida en la figura 1 son detallados por ámbito relacional en el cuadro 2 *supra*. Dichos factores son los que se consideran como el resultado de dinámicas de las interacciones en los distintos espacios relacionales que los adolescentes han tenido durante sus vidas, que dan forma y entremezclan con la individualidad y la subjetividad de cada persona, las cuales influyen en las interpretaciones y comprensiones de sus realidades en el transcurrir del tiempo. Ello, consecuentemente, va dando significado o resignificado a sus acciones, influyendo sus vidas y su entorno.

Por tanto, aspectos como la protección, la comunicación o acompañamiento, el sentido de pertenencia, el apoyo, la identidad, la capacidad de agencia, la seguridad, la socialización y la resiliencia, que se relacionan entre sí, se identifican como factores mediadores de esos procesos de interpretación y comprensión de la realidad. Desde los primeros años de vida y durante la adolescencia, dichos factores pueden influir significativamente en el accionar de los adolescentes, ante la falta de uno o ambos de sus padres. La presencia de esos factores mediadores puede contribuir a la construcción de redes de apoyo que ayudan a desarrollar estrategias para enfrentar su realidad. De acuerdo con Brioso y Rodríguez (2016), la ausencia de redes de apoyo mediadores limita la satisfacción de las necesidades de afecto, estima, aprobación, identidad, seguridad y pertenencia (p. 184). Dichos factores no están dados de hecho en la vida de una persona, y mucho menos funcionan de la misma manera de forma mecánica en todos los adolescentes; al contrario, adquieren particulares características y concreción en la vida de cada uno de ellos, como ha quedado mostrado por los hallazgos de los estudios que aquí se han presentado. Todos son el resultado del establecimiento de relaciones y de la calidad de estas, a través de

los procesos socializadores (que ocurren en familia, escuela y comunidad), los cuales irán configurando sus subjetividades y su accionar ante su realidad.

Por tanto, y retomando lo expuesto por Berger y Luckmann (1968), la socialización es un proceso de inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de ella. Dicho proceso se divide en dos etapas: a) socialización primaria y b) socialización secundaria. Para estos autores, la socialización primaria es entendida como la primera socialización que el individuo atraviesa en la niñez. Por medio de esta, se convierte en miembro de la sociedad. Es decir, para Berger y Luckmann, “el individuo no nace miembro de una sociedad, nace con una predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad” (1968, p. 162). Por tanto, es en este espacio donde se sientan bases subjetivas importantes con las cuales la persona va a enfrentar y configurar los factores mediadores antes mencionados. Siendo así, la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, convirtiéndose en la estructura básica de toda socialización secundaria, “entendida como cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad” (1968, p.162), como lo pueden ser la escuela y la comunidad.

Por tanto, la familia juega un papel fundamental y determinante en la configuración de significados que realiza una persona, para insertarse en la sociedad, permeado por un desarrollo multidimensional del ser, donde la dimensión afectiva ocupa un lugar central, en tanto es el horizonte que atraviesa los procesos de socialización conscientes y significativos de toda persona desde los primeros años de vida, ya que la socialización primaria se da generalmente en el seno familiar (Amador *et al.*, 2018). De ahí la importancia de considerar la familia como el primer agente socializador que brinda y facilita ambientes para el desarrollo de relaciones sociofamiliares óptimas (Berger y Luckmann,

2003), en donde se empieza a construir y, con el tiempo, a fortalecer la personalidad en la construcción de autonomía, autorregulación y autorrealización, que sientan las bases para que toda persona pueda desarrollar una capacidad comunicativa y relacional con los otros, sin olvidar el conocimiento cultural e histórico y la manera en que se relaciona con ese entorno (Amador *et al.*, 2018).

Tomando en cuenta lo antes expuesto, sobre la relevancia que tiene la familia en la vida de una persona, los efectos pueden ser de carácter negativo como positivo, lo cual está condicionado por la manera concreta en que se configuren los factores mediadores señalados. Así lo hacen constatar Gaborit *et al.* (2014), quienes exponen que crecer con una identidad migrante no siempre tiene un tinte negativo en la vida de las hijas e hijos de padres migrantes, que como en otras áreas de experiencias difíciles y traumáticas, las personas pueden mostrar cierta resiliencia y emerger de esas experiencias no solo no dañadas, sino fortalecidas, en donde coinciden el individuo mismo, la familia y el medio ambiente social. Entendida la resiliencia como lo que “constituye una característica que colapsa o fusiona en sí misma concepciones aparentemente dicotómicas al sugerir que la fuente de la fortaleza es la debilidad, que el crecimiento proviene de tocar fondo, que el miedo puede devenir en conciencia y en liberación o que la adversidad conlleva aprendizajes insospechados” (Gaborit *et al.*, 2014, p. 69), encontrándose afiliada a la adopción de estrategias flexibles que permiten soluciones exitosas aun en momentos de alta tensión, inseguridad y falta de claridad.

Por lo tanto, la resiliencia podría convertirse en un elemento importante para los adolescentes al momento de afrontar la ausencia física y en muchas ocasiones emocionales, de su o sus progenitores, disminuyendo significativamente los efectos negativos y su accionar. Así lo hace constatar Suárez-Orozco *et al.* (2002), quienes señalan que para los que se quedan es importante

mantener los vínculos familiares, disponer del apoyo de quienes están a cargo. Esto contribuye a aminorar los impactos negativos, reconociendo la gran ayuda que puede significar poseer una red de apoyo social (que contempla no solo a los familiares, sino también a los amigos y la comunidad) que favorezca formas saludables de afrontamiento. En este sentido, el estilo parental que previamente los progenitores han practicado con sus hijas e hijos antes de su partida cobra relevancia. Incluso, cuando se encuentran fuera del país de origen, en donde compartir el estilo comunicacional y normativo con los cuidadores que quedan a cargo de sus hijas e hijos, es clave para la estabilidad de los adolescentes. De acuerdo con Gaborit *et al.* (2014), el estilo parental comunicacional equilibrado (padres que utilizan un control firme, pero lo acompañan con muestras importantes de cariño, amor y comprensión) puede ayudar al adolescente a transitar exitosamente esta etapa del desarrollo en ausencia de sus progenitores.

Los adolescentes que cuentan con este ambiente familiar caracterizado por la calidez, el apoyo emocional, donde existe una clara y razonable estructura de límites, tendrán conductas resilientes frente a situaciones adversas, a pesar de que estos no cuenten con la presencia de uno o ambos padres (Suárez-Orozco *et al.*, 2002). Dicho apoyo puede verse fortalecido por el mantenimiento del contacto con sus progenitores, a través del uso de diversos medios de comunicación que fácilmente pueden mantener vigentes los lazos en diferentes circuitos migratorios (Parella, 2007; Alfama *et al.*, 2005; Vertovec, 2004; Wilding, 2006; Ariza y D'Aubeterre, 2009, citado en Barrera, 2013).

Desde nuestro enfoque, a partir de las condicionantes diversas que enfrentan los adolescentes en lo personal y en los contextos familiar y comunitario, se producen diferentes interpretaciones y comprensiones que contribuyen en la formación de significados culturales o simbólicos, visiones, valoraciones y esquemas de pensamientos que construyen

los adolescentes a partir de su interacción con otros actores sociales en el marco de estructuras de relaciones (ver figura 1). Idea que cobra significado según la teoría sociológica de Bourdieu, quien sostiene que “el mundo social no sólo se compone de estructuras objetivas sino también de representaciones, percepciones y visiones. Los sistemas simbólicos contribuyen a construir el mundo, a dotarlo de sentido para quienes viven en él” (Capdevielle, 2011, p. 34). Por ello, una de las dimensiones del estudio consiste en capturar las condiciones objetivas que configuran las formas de pensar, sentir y actuar de los adolescentes que viven sin uno o ambos padres.

Bourdieu (2007) señala que en el mundo social, además de los sistemas simbólicos, lenguaje, mitos, también existen estructuras objetivas que, independientemente de la consciencia y la voluntad de los agentes, son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones (p. 127). En otras palabras, la producción social de las maneras de percibir, de pensar y de actuar de las personas es el resultado de los sistemas simbólicos sociales, pero también de estructuras objetivas que las condicionan; es decir, las maneras específicas en que producen las relaciones e interacciones en los contextos concretos de vida. Por tanto, debemos estudiar: a) las condiciones objetivas, es decir, los cambios reales producidos en las estructuras de relaciones concretas de los adolescentes; b) los sistemas simbólicos surgidos de esos cambios en tales contextos; c) las maneras de percibir, experimentar, vivenciar, pensar y comprender esa nueva realidad, y d) las acciones desarrolladas en ellas, a partir de esa comprensión, para poder responder a los retos que esos cambios les plantean.

De acuerdo con la teoría de la estructuración de la acción social de Giddens (1994, citado en García 2009), las personas son agentes poseedores de interpretación y conocimiento de sus acciones, así como de la de otros. A través de los procesos interpretativos, los seres humanos construyen significados

sobre las cosas, experiencias y de las personas con las que se relacionan e interactúan. De acuerdo con Olivera (2006), Mead centraba su interés en observar la interacción humana en la vida diaria, en las cuales se visualizan palabras, gestos y expresiones como símbolo de lo que la persona siente y percibe, constituyendo así la vida social. Por tanto, podemos precisar que a las maneras de percibir, experimentar, vivenciar, pensar y comprender la nueva realidad que experimentan los adolescentes, “subyacen procesos interpretativos” por parte de los mismos. Esos procesos interpretativos de la realidad son indispensables para la apropiación o configuración de elementos —los factores mediadores que se han señalado arriba— para el control y la transformación de su realidad mediante sus acciones.

También Giddens (1994, citado en García 2009) aborda la correlación entre la acción humana y la estructura social, enfatizando el hecho de que las personas también son agentes reflexivos de su propio actuar, basándose en sus interpretaciones. La interpretación y la comprensión de la realidad son elementos que posibilitan la interacción propia del ser humano. Sobre esa base interpretativa, los adolescentes adoptan estrategias para enfrentar su realidad (Blumer, 1966, p. 542).

Gadamer (citado en Gaborit *et al.*, 2012) señala que la comprensión de la realidad propicia la acción. Es decir, enfatiza de manera particular la estrecha relación entre esos dos elementos, la comprensión es interpretación y acción; incorpora como parte de la comprensión, la interpretación. Todo ser humano mediante la comprensión de la realidad va construyendo significados que les permitirán manejar, positiva o negativamente, su realidad.

El proceso interpretativo es subyacente a la comprensión. En los adolescentes, estos procesos resultan en una construcción y reconstrucción continua de sentidos y significados a lo largo de toda la existencia como parte de la búsqueda de una coherencia entre lo que sucede en sus condiciones cambiantes

de subsistencia, lo que experimenta (la manera en que lo hacen) y la necesidad de mantener un mínimo de control sobre tales condiciones para poder subsistir en ellas; es decir, para hacer frente a los retos que surgen de ellas para sus vidas.

De acuerdo con Zetino (2006), los jóvenes van generando una visión de posibilidades y construcción de recursos propios ante las condicionantes de la vida en general y ante los cambios que se producen en ella. En nuestro enfoque, como se ha señalado, parte de estos recursos son los factores subjetivos mediadores que ayudarán a los adolescentes a manejar de una u otra manera su realidad.

Las realidades a las cuales los adolescentes se enfrentan en su contexto familiar y social son diversas y complejas. La forma de entenderlas y enfrentarlas depende de la comprensión, mediante procesos interpretativos, que cada adolescente hace de las demandas y los recursos disponibles, los cuales serán claves en las configuraciones de sus acciones. Este último es lo que Zetino (2006) denomina “empoderamiento”; es decir, el proceso de búsqueda y apropiación o comprensión de la realidad, de creación de significados, sentidos y de control, así como los procesos de acción, mediante los cuales las personas constantemente participan en la creación, conformación y transformación de las condicionantes que afectan su propia vida.

Por ello, es importante contar con recursos o estrategias personales que ayuden a entender e interpretar las realidades como un proceso continuo que propicia las condiciones para la acción. Entender las diversas acciones que presentan los adolescentes que viven sin uno o ambos padres requiere analizar la manera en que se configuran, mediante la interpretación y la acción, los factores mediadores señalados.

Uno de los resultados de los procesos descritos es que los adolescentes pueden, pero no necesariamente, definir proyectos de vida (ver figura 1). De acuerdo con D'Angelo (2002), el proyecto de vida es un

proceso que se va concretizando a partir de las expectativas y estrategias para alcanzar los objetivos que el adolescente se propone en el contexto de la realidad misma. La construcción del mismo se compone de una dimensión personal (valores, creencias, capacidades, identidad) y de una dimensión externa (familia, escuela, contexto social). En este sentido, el proyecto de vida se compone de aspectos internos y externos de la vida misma (Lomelí *et al.*, 2016). Esto incluye el contexto, el plan de vida, las capacidades, los objetivos, la autorreflexión, la autodeterminación personal, la autovaloración y la búsqueda de la autorrealización (D'Angelo, 2003, citado en García, 2017).

En el caso de los adolescentes con uno o ambos padres migrantes, sus proyectos de vida se ven configurados por factores históricos, perfil personal del adolescente, orígenes y situación familiar (Drammeh, 2010). Los adolescentes que están familiarizados con la migración de uno o ambos padres van creando, de acuerdo con López (2007), expectativas de su futuro como potenciales migrantes, puesto que se encuentran inmersos en sus lugares de origen con una “cultura de la migración” (Kandel y Massey, 2002). En el caso del contexto salvadoreño, factores como la exclusión social, la falta de oportunidades, la violencia y la inseguridad, así como el deseo de la reunificación familiar, contribuyen a potenciar el proyecto migratorio de los adolescentes.

Como ha quedado señalado en el planteamiento general del problema, la siguiente investigación pretende indagar sobre las diferentes formas en cómo los adolescentes enfrentan sus propias realidades viviendo situaciones similares. Es decir, vivir sin la presencia física y, en muchas ocasiones, emocional de uno o ambos padres porque tuvieron que migrar irregularmente.

Las reflexiones teóricas hechas a partir de la revisión del estado del arte y del enfoque a partir del cual consideramos oportuno sustenta una investigación que permite plantear la siguiente “pregunta central de investigación”:

¿cuáles son los diferentes factores subjetivos que los adolescentes construyen sobre su realidad y que puede conducirlos “a definir diversas formas de control de su vida y de las condiciones que inciden en ella”?

Como ya se ha señalado, estas ideas están resumidas en el diagrama relacional de la figura 1.

Volumen 76 Número 765 Año 2021



Fuente: elaboración propia.

En el objeto de estudio, se identifican las siguientes dimensiones que deben ser estudiadas y están claramente expuestas en la figura 1.

En primer lugar, es necesario se comprender los cambios en las condiciones de vida en los contextos relacionales de los adolescentes (que se encuentran en las circunstancias indicadas). Hay que incluir los elementos psicosociales que surgen de las dinámicas de vida de los adolescentes sobre las cuales estos fundamentan sus interpretaciones de su realidad y, por tanto, se constituyen también en los factores mediadores para la definición de las acciones. Se debe poner atención a los procesos interpretativos, es decir, a las diferentes formas de interpretar y comprender las distintas realidades, la producción de sentidos de vida, significados, valoraciones y visiones de los adolescentes y le dan concreción particular a los factores mediadores. Finalmente, hay que visibilizar y estudiar las estrategias de afrontamiento que los adolescentes desarrollan para enfrentar los retos que les plantean los cambios en sus condiciones de vida; para ello se indaga sobre los recursos que los adolescentes identifican y construyen a partir de las interpretaciones y comprensión de la realidad, y utilizan para dar buscar tener control y enfrentar su realidad.

4. Consideraciones metodológicas

De acuerdo con lo abordado en las secciones anteriores, los adolescentes que han quedado en el país sin uno o ambos padres a raíz de la migración irregular de estos van configurando procesos interpretativos y significados al momento de relacionarse e interactuar en los ámbitos familiares, educativos y sociales. En dichos ámbitos, se generan dinámicas de vida que conducen a los adolescentes a enfrentar las exigencias de su realidad, lo que implica que deben desarrollar diferentes estrategias a partir de factores mediadores que los conducen a distintas formas de controlar su vida y las condiciones que inciden en ella.

Por tanto, se necesita “comprender los procesos” a través de los cuales los adolescentes interpretan esta realidad a partir de los elementos psicosociales que surgen de las dinámicas de vida, así como la producción de sentidos, significados y valoraciones. Es necesario poder entender cuáles son los recursos personales, familiares y sociales que los adolescentes identifican, construyen y utilizan para transformar su realidad.

De acuerdo con lo planteado, los retos metodológicos de la presente investigación consisten en poder capturar y explicar las siguientes dimensiones: a) los cambios producidos en las condiciones de vida en los contextos relacionales de los adolescentes; b) cómo se producen las subjetividades de los adolescentes y toman forma lo que vendrán a ser los factores mediadores con la realidad, en las nuevas dinámicas de su vida (es decir, redes familiares, comunicación, acompañamiento, protección, redes de apoyo, construcción de una subjetividad agente, resiliencia y construcción de vínculos afectivos); c) cuáles son y cómo se producen los procesos interpretativos (es decir, las diferentes formas de interpretar y comprender las distintas realidades, la producción de sentidos de vida, significados, valoraciones y visiones de los adolescentes) sobre su realidad, que dan lugar a concreción de los factores mediadores, y d) cuáles son los recursos que los adolescentes identifican oportunos y cómo a partir de ellos generan las estrategias de afrontamiento para tener control y enfrentar su realidad.

El reto epistemológico general de la investigación es comprender la manera en la cual los adolescentes interpretan las dinámicas de cambio de su nueva realidad y cómo a partir de dichos factores objetivos y subjetivos se configuran las diferentes estrategias para enfrentar las exigencias a las cuales los adolescentes se ven expuestos. Para esto, es necesario poder capturar los cambios objetivos que se generan en las condiciones de vida de los adolescentes en los diferentes ámbitos relacionales —personal, familiar, escolar y comunitario— y las dinámicas subjetivas que

van tomando forma a partir de los procesos interpretativos de los adolescentes.

En el ámbito personal, aparecen significados, sentidos, formas de razonamiento, valoraciones, así como vivencias y proyecciones futuras que los adolescentes elaboran a través de estrategias concretas para construir o no su proyecto de vida. Interesa, pues, conocer cómo ha cambiado la dinámica relacional con la madre o padre que migró y con el que se queda, así como la relación con otra persona cuidadora. De igual forma, es importante comprender cómo los adolescentes experimentan emocionalmente la ausencia de la madre o padre; conocer sobre la recepción y uso de remesas, el proyecto o no de vida, la comunicación con la madre o padre que migró, los factores que han ayudado al adolescente a sobrellevar la ausencia de uno o ambos padres a raíz de la migración, las nuevas formas de expresar el afecto y cómo construyen los vínculos familiares a distancia.

En el ámbito familiar, se van dando nuevas configuraciones de roles, construcción de lazos y vínculos duraderos y transfronterizos, para poder satisfacer la necesidad de afecto, estima y aprobación, que les permite ir construyendo su identidad y pertenencia, así como sentido de seguridad. Por tanto, es necesario recopilar información sobre los cambios que se han producido en la estructura y dinámica familiar, quiénes son aquellas personas que cumplen el rol de cuidadores, los cambios referentes a las nuevas figuras de autoridad, el comportamiento ante las reglas y normas del hogar, la comunicación o relación que tiene con su cuidador, desafíos ante responsabilidad de crianza y cuáles son los nuevos roles que deben de asumir los adolescentes dentro de la familia.

En el ámbito escolar, se presentan para los adolescentes nuevos retos, como el hecho de continuar y culminar o no sus estudios, la confianza en sí mismo y en los demás para enfrentar una situación de inseguridad o violencia. De igual forma, favorecería conocer la actitud que presentan los adolescentes hacia la autoridad, su rendimiento académico, su

asistencia escolar, su relación con los compañeros, su proyecto o no de vida, el acompañamiento y el apoyo que brinda el cuidador en asuntos educativos.

En el ámbito comunitario, se establecen diferentes interacciones entre las estructuras sociales y los agentes que pueden contribuir o no en la construcción de un rol protagónico en actividades colectivas, las cuales se convierten en elementos importantes para construir o no un sentido de pertenencia y de igualdad. Por ello, interesa conocer cuáles son los apoyos y las vinculaciones comunitarias que el adolescente desarrolla, por ejemplo, mediante la pertenencia a grupos o asociaciones de la iglesia, deportivas, culturales o de otra índole (agrupaciones delictivas); las oportunidades o los riesgos que la comunidad les ofrece o no a los adolescentes; la relación con sus pares y con las figuras de autoridad comunitaria, así como el involucramiento en actividades de convivencia ciudadana, e identificar las dinámicas de cambio experimentadas por los adolescentes después de la migración del padre o la madre.

Con el propósito de comprender cómo ha cambiado o se ha modificado la realidad de los adolescentes a raíz de la migración de uno o ambos padres en los ámbitos relacionales (personal, familiar, educativo y comunitario), se considera necesario e importante recolectar información primaria y secundaria de diferentes fuentes (adolescentes que se quedan sin uno o ambos padres a raíz de la migración y otros actores significativos que conocen e inciden en la vida de ellos) que contribuyan a una mejor comprensión del objeto de estudio.

5. Conclusión

La migración irregular de uno o ambos padres fragmenta las estructuras familiares, en donde existe una separación física y, en muchas ocasiones, los componentes emocionales entre la persona que migra irregularmente y las personas que se quedan en su país de origen. En la mayoría de los casos, los niños, niñas y adolescentes terminan

siendo los más afectados por encontrarse aun en su etapa de desarrollo físico, psicológico y emocional. A nivel personal, sufren alteraciones emocionales y experimentan sentimientos de abandono, soledad, enojo y añoranza a raíz de la ausencia del padre o madre; a nivel familiar, experimentan el proceso de desintegración e incluso asumiendo nuevos roles sin el acompañamiento y orientación de esa figura significativa que migró irregularmente; a nivel social, existen mayores probabilidades de que el niño, niña y adolescente deserte del sistema educativo o recurra a conductas de riesgo, como el consumo de drogas o el involucramiento con grupos pandilleros.

Con todo, la ausencia de uno o ambos de los padres que migraron irregularmente no necesariamente produce solo efectos negativos en la vida de los adolescentes. Mucho dependerá de los sistemas de apoyo que estos ya tienen y de los que se generan a raíz de la migración, de los cuidados que recibe de las personas que han quedado a su cuidado y, sobre todo, de las valoraciones subjetivas que sobre el hecho migratorio hacen no solo los adolescentes mismos, sino el entorno familiar que se ha tenido que reestructurar, además del apoyo o no de la comunidad y la escuela. Es probable que, a raíz de la migración irregular de uno o ambos padres, el niño, niña o adolescentes tenga más acceso a recursos financieros a través de las remesas familiares para invertir en sus estudios o emprender un negocio propio. Es importante recalcar que los adolescentes no son entes pasivos sometidos a una situación estresante, sino que su capacidad de agencia siempre está operante.

Como se desprende de la información que se ha presentado como oportuna al ser capturada a través del trabajo de campo, se requiere información de carácter cualitativo e información cuantitativa y documental de las características contextuales. En ese sentido, podemos afirmar que la estrategia metodológica general debería de ser mixta, con un peso principal en las metodologías cualitativas, ya

que esta nos permitirá profundizar la información producida por métodos cuantitativos.

Asimismo, una investigación sobre el tema del impacto que la migración de los progenitores tiene en los adolescentes debería retomar elementos de un enfoque fenomenológico, el cual se orienta a entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y la construcción colectiva en la búsqueda de significados (Hernández *et al.*, 2010). A través de este enfoque, será posible estudiar las interpretaciones que los adolescentes hacen de sus propias experiencias en sus contextos relacionales, así como los significados que construyen a partir de ellas y cómo sobre esa base dan forma a intermediaciones psicosociales que serán base para enfrentar los retos de su situación particular (Tesch, 1990, citado en Arroyo *et al.*, 2008). De acuerdo con Blumer (1968), los individuos actúan con base en las significaciones que les asignan a las cosas. Estas significaciones surgen de la interpretación que el individuo hace de su realidad en el marco de su interacción con otros actores en el contexto relacional particular. Estas significaciones pueden modificarse a través de dichos procesos de interacción e interpretación. Lo importante es comprender y explicar “los procesos de configuración” objetiva y subjetiva que, a partir de esa realidad cambiante, dan forma a estrategias de afrontamiento que los adolescentes desarrollan para enfrentar tales retos.

Referencias bibliográficas

Acosta, P. (2006). Labor supply, school attendance, and remittances from international migration: the case of El Salvador. *Policy Research Working Paper*, 3903. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/8179/wps3903.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Amador, M., Gómez, A., Londoño, A. y Pérez, J. (2018). *La familia: agente primario en la socialización y consolidación de actitudes*. Universidad Católica de

Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/bits-tream/10785/5034/1/DDEPDH54.pdf>

Arroyo, M., Baer, A., Beltramino, F., Cisneros, C., Kornblit, A., Martínez, A., Merlino, A., Parisi, A., Sautu, R., Schnettler, B., Verardi, M. y Vieytes, R. (2008). *Investigación cualitativa en ciencias sociales*. (2.^a ed.). Cengage Learning.

Banco Central de Reserva de El Salvador (BCR). (16 de enero de 2019). Remesas familiares en El Salvador crecen 8.4% y superan los 5,400 millones en 2018. https://www.bcr.gob.sv/esp/index.php?option=com_k2&view=item&id=1281:remesas-familiares-de-el-salvador-crecen-84-y-superan-los-5400-millones-en-2018&Itemid=168

Barrera, J. (2013). Costos emocionales de la migración en jóvenes hijos de padres migrantes: abordaje desde la comunicación. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 68(735), 545-549. http://www2.uca.edu.sv/upload_w/20/file/735/4-Juan-Barrera.pdf

Berger, P. y Luckmann, T. (1968, 2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrotu Editores.

Blumer, H. (1966). Sociological Implications of the Work of G. H. Mead. *American Journal of Sociological Research*, 71(5), 535-544. <https://www.jstor.org/stable/2774496>

Blumer, H. (1968). *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Prentice-Hall.

Bouhcer, S., Stark, O. & Taylor, E. (2005). A gain with a drain? Evidence from rural Mexico on the new economics of the brain drain. *ZEF Discussion Papers on Development Policy*, 99. http://www.zef.de/uploads/tx_zefportal/Publications/zef_dp99.pdf

Bourdieu, P. (2007). Espacio social y poder simbólico. En Bourdieu, P. *Cosas dichas* (pp. 127-142). Gedisa.

Bradley, H. (2006). *A través de su propio lente. Niñas y niños salvadoreños revelan*

e interpretan la migración en sus vidas. PNUD.

Brioso, L. y Rodríguez, M. (2016). Efectos psicosociales de la migración en niñas y niños salvadoreños. En M. Gaborit, M. Zetino, C. Orellana, L. Brioso, M. Rodríguez y D. Avelar, *Atrapados en la tela de araña. La migración irregular de niñas y niños salvadoreños hacia los Estados Unidos* (pp. 178-252). Talleres Gráficos UCA.

Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "Con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 31-45. <https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/viewFile/3664/3196>

Chávez, M., Gaspar, S. y Rodríguez, H. (2018). El bienestar social de la niñez mexicana según vínculos migratorios internacionales: una aproximación. *Región y Sociedad*, 30(72). <https://dx.doi.org/10.22198/rys.2018.72.a839>

Coronel Berrios, F. (2013). Efectos de la migración en el proceso de aprendizaje-enseñanza y su tratamiento desde la escuela. *Integra Educativa*, VI(1), 57-77. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v6n1/v6n1a04.pdf>

Cox Edwards, A. & Ureta, M. (2003). International Migration, Remittances and Schooling: Evidences from El Salvador. *Journal of Development Economics*, 72, 429-461. <https://uh.edu/~adkugler/Cox%26Ureta.pdf>

Darce, E. y Moncada, L. (2013). *El desarrollo socioeducativo de niños y niñas entre las edades de 10 a 13 hijos e hijas de padres y madres migrantes en el Colegio Parroquial Espíritu Santo, del Municipio de La Trinidad, en el año lectivo 2012* [Tesis de grado]. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. <https://repositorio.unan.edu.ni/1131/>

D' Angelo, O. (2002). El Desarrollo Profesional Creador (DPC) como dimensión del proyecto de vida en el ámbito profesional. *Revista Cubana de Psicología*, 19(2) 106-114. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v19n2/03>

Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2008b). *VI Censo de Población y V de Vivienda 2007. El Salvador*.

Domínguez, Y., Gutiérrez, D. y León, L. (2016). Caracterización del estado psicológico en los niños separados de sus figuras parentales por emigración. *Revista Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 20(6), 738-750. <http://scielo.sld.cu/pdf/rpr/v20n6/rpr11616.pdf>

Drammeh, L. (2010). *Proyectos de vida para menores migrantes no acompañados. Manual para profesionales de primera línea*. Ediciones del Consejo de Europa.

Dirección General de Estadísticas y Censos. (DIGESTYC). (2019). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*.

Falicov, C. (2005). Emotional Transnationalism and family identities. *Family Process*, 4(44), 399-406. https://www.researchgate.net/publication/7340793_Emotional_Transnationalism_and_Family_Identities

Fernandez-Hawrylak, M., Heras, D. y Orozco, M. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *Familia*, 53, 87-106. https://www.researchgate.net/publication/323168325_Familia_y_migracion_las_familias_transnacionales

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2011). *El salto al norte. Violencia, inseguridad e impunidad del fenómeno migratorio en Guatemala*.

Frías, A. (2016). *El impacto psicoeducativo de la emigración materna dominicana en los hijos menores dejados atrás* [Tesis de doctorado]. Universidad del País Vasco. <https://addi.ehu.es/handle/10810/18581>

Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. UNFPA-UCA.

Gaborit, M., Orellana, C. y Orellana, R. (2014). Migración infantil irregular salvadoreña: reflexiones desde la psicología social. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 69(736),

55-89. http://www2.uca.edu.sv/upload_w/20/file/736/3-Mauricio-Gaborit.pdf

Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L. y García, J. (2017). Internados en el laberinto: El Salvador y su migración irregular. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 72(749), 133-164. https://www.researchgate.net/publication/319523779_Internados_en_el_laberinto_El_Salvador_y_su_migracion_irregular

Gallo, N. y Molina, A. (2012). Línea de base del programa "Prevención de la violencia, inclusión social y empleabilidad en jóvenes". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 415-426. <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/615/337>

García, A. (2009). La teoría de la estructuración y su observación desde la acción: los límites del análisis. *Estudios Sociológicos, XXVII*(79), 31-61. <https://www.redalyc.org/pdf/598/59820689002.pdf>

Glasgow, G. F. & Ghouse-Shees, J. (1995). Themes of rejection and abandonment in group work with Caribbean adolescents. *Social Work with Groups*, 17(4), 3-27. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1300/J009v17n04_02

Hanson, G. & Woodruff, C. (2003). *Emigration and Educational Attainment in Mexico* (sin publicar). <https://cite-seerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.716.5969&rep=rep1&type=pdf>

Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.

Herrera, M. (2000). La relación social como categoría de las Ciencias Sociales. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, 37-78. <https://www.redalyc.org/pdf/997/99717877002.pdf>

Herrera, G. y Carrillo, M. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. *Mélanges de la Casa*

de Velázquez, 39(1), 97-114. <https://journals.openedition.org/mcv/591>

Iniciativa de Gestión de Información de Movilidad Humana del Triángulo Norte (NTMI). (2020). *Retornos El Salvador*. OIM. <https://mic.iom.int/webntmi/el-salvador/>

Kandel, W. & Kao, G. (2001). The impact of temporary labor migration on Mexican children's educational aspirations and performance. *International Migration Review*, 35(4), 1205-1231. <https://www.jstor.org/stable/3092008>

Kandel, W. & Massey, D. (2002). The culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, 80(3), 981-1004. <https://www.jstor.org/stable/3086463>

Khoudour-Castéras, D. (2009). Efectos de la migración sobre el trabajo infantil en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, 11(20), 229-252. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/350/328>

López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*, 4, 167-179. <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf;El>

López, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En M. Ariza y A. Portes. (Coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 545-570). IIS-UNAM.

López, L. (2012). El cuidado de las hijas y los hijos durante la migración internacional de los padres y las madres. *Ánfora*, 19(32), 117-136. <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834265006.pdf>

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MINEDUCYT). (2019). Indicador: Porcentaje de estudiantes desertores del sistema educativo. *Estadísticas e Indicadores*. <https://www.mined.gob.sv/EstadisticaWeb/indicadores/1.%20POBLACION%20FUERA%20DEL%20SISTEMA%20>

EDUCATIVO/1.3%20Porcentaje%20desertores.pdf

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MINEDUCYT). (2018). Observatorio MINED sobre los Centros Educativos Públicos y Privados Subvencionados del Departamento La Paz. https://www.mined.gob.sv/EstadisticaWeb/observatorio/2018/departamentos/08_L_A%20PAZ/ZACATECOLUCA.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador (RREE). (2017). *Política Nacional para la Protección y Desarrollo de la Persona Migrante Salvadoreña y su Familia*. Gobierno de El Salvador. <https://rree.gob.sv/wp-content/uploads/2018/04/Poli%CC%81tica-Nacional-para-la-Proteccion%CC%81n-y-Desarrollo-de-la-Persona-Migrante-Salvadoren%CC%83ay-su-Familia.pdf>

Molina, N. (2003). La exclusión social en El Salvador. *Entorno*, 28, 4-9. <http://biblioteca.utec.edu.sv:8080/jspui/bitstream/11298/769/1/214-1-851-1-10-20151105.pdf>

Montes, K. (2018). *La deserción escolar en El Salvador*. USAID-FEDISAL. <https://www.fedisal.org.sv/wp-content/uploads/2017/11/Deserci%C3%B3n-Escolar-El-Salvador.pdf>

Montes, S. (1989). *Las remesas que envían los salvadoreños: consecuencias sociales y económicas*. UCA Editores.

Montes, S. (1987). *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*. UCA Editores.

Obregón-Velasco, N. y Rivera-Heredia, M. (2015). Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(1), 56-67. <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuat/v10n1/2007-7858-cuat-10-01-00056.pdf>

Ochotorrena, J. y Arrubarrena, M. (2002). *Manual de Protección Infantil*. Masson.

Olivera, E. (2006). La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica. *Revista*

Iberoamericana de Educación, 40(4). <https://doi.org/10.35362/rie4042500>.

Orellana, C. (2014). Migración irregular de niños y niñas: ejercicio y búsqueda de ciudadanía desde la invisibilidad. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 739(69), 345-374. http://www2.uca.edu.sv/upload_w/20/file/4-Carlos%20Orellana.pdf

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2016). *Panorama laboral 2016*. <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documentspublication/wcms537803.pdf>

Organización Internacional para la Migraciones (OIM). (2017). *Encuesta Nacional de Migración y Remesas El Salvador*. https://rosanjose.iom.int/site/sites/default/files/encuesta_nacional_de_migracion_y_remesas_el_salvador_2017.pdf

Pérez, J. y Mora, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 431-465. <https://www.redalyc.org/pdf/321/32112601002.pdf>

Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH) y Red para la Infancia y la Adolescencia (RIA). (2012). *Informe sobre la protección de los Derechos de la Niñez y Adolescencia*.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2005). *Informe de Desarrollo Humano El Salvador. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. PNUD El Salvador/Consejo Nacional para el Desarrollo Sostenible.

Suárez-Orozco, C., Todorova, I. L. G. & Louie, J. (2002). Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families. *Family Process*, 41(4), 625-643. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2002.00625.x>

Villacorta, A., Loya, N., Tablas, V., Moreno, M. y Sáenz, C. (2011). *Migración*

internacional, niñez y adolescencia en El Salvador. UNFPA.

Whitehead, A. & Hashim, I. (2005). "Children and Migration", Background 34. Paper for DfiD Migration Team, London, Department for International Migration.

Zapata, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales de la Niñez y Juventud*, 7(2), 1749-1769. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77314999024.pdf>

Zetino, M. (2006). Empoderamiento y prevención. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 61(693-694), 701-727. https://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=142724&info=open_link_ejemplar

Zetino, M. y Avelar, D. (2017). La irreverencia de la migración irregular de la niñez salvadoreña. *Perspectivas. Análisis y Comentarios Políticos*, 3, 9-12. <https://sv.boell.org/es/2017/08/03/la-irreverencia-de-la-migracion-irregular-de-la-ninez-salvadorena>